

**Congreso Interdisciplinar sobre “Educación y Género”.**  
**Málaga 2002.**  
**Asociación de Estudios Históricos sobre la Mujer.**  
**Universidad de Málaga**  
**(en prensa).**

**“Cuerpos de Mujeres: Teoría de las Representaciones Figurativas.”**

**Trinidad Escoriza Mateu.**  
**M<sup>a</sup> Encarna Sanahuja Yll.**

**Departamento de Historia, Geografía e Historia del Arte.**  
**Universidad de Almería. Cañada de San Urbano 04120.**

**Departamento de Antropología Social y Prehistoria.**  
**Universidad Autónoma de Barcelona (Bellaterra).**

El análisis de las representaciones de cuerpos femeninos realizadas sobre diferentes soportes materiales, tales como estatuillas de bulto redondo, pinturas rupestres, decoraciones cerámicas, bajorrelieves..., constituye un tema apasionante y que cuenta con una larga tradición de estudios en el campo de la arqueología prehistórica. En la mayoría de los casos, se trata de trabajos que parten de una mirada que nos es ajena a un gran número de mujeres, la mirada del orden patriarcal. Sin embargo, en las últimas décadas, los estudios feministas, desde presupuestos muy diversos, han comenzado a modificar los esquemas establecidos en relación a este tipo de investigaciones. Muchas de estas aportaciones han puesto de manifiesto que, en algunas sociedades pasadas, aunque no necesariamente en todas, ha sido el patriarcado el que ha elaborado las formas y/o esquemas de representación, así como los contenidos de lo representado. De ahí que pueda afirmarse que, en algunas ocasiones, el cuerpo femenino representado ha sido definido y conceptualizado desde lo que denominamos la violencia del patriarcado<sup>1</sup>. Además, existe una marcada tendencia androcéntrica en las lecturas históricas que se realizan desde el presente en relación a las representaciones femeninas procedentes de sociedades pasadas, circunstancia ésta que ya hemos analizado en otras ocasiones<sup>2</sup>.

En este trabajo queremos plantear la necesidad de contar con una teoría que contemple el estudio de las Representaciones Figurativas, realizadas en diferentes soportes materiales, como un tipo de productos, si bien singulares, con la posibilidad de ser redimensionados socialmente. Si bien se trata de objetos

---

<sup>1</sup> ESCORIZA MATEU, T. “Mujeres, Arqueología y Violencia Patriarcal”, *Actas Congreso Interdisciplinar sobre “Violencia y Género”*. Málaga 2000, Universidad de Málaga. (ep).

<sup>2</sup> ESCORIZA MATEU, T y SANAHUJA YLL, M<sup>a</sup>.E. “El pasado no es neutro: el cuerpo femenino como materialidad y forma de representación social”, *Actas III Congreso de Historia de Andalucía. Córdoba 2001*, Universidad de Córdoba. (ep).

ampliamente analizados, carecemos de una definición y propuesta clara al respecto de los mismos. Dicha circunstancia debe relacionarse con la ausencia de una teoría arqueológica que nos sea útil, tanto para la ordenación empírica de los objetos materiales, como para hallar las claves explicativas de su uso y función social. En este sentido, pensamos que es necesario desarrollar estrategias que nos permitan recuperar el uso y la función que dichos objetos tuvieron en el seno de las sociedades en las que se generaron.

Partimos de la premisa de que los materiales arqueológicos no son todos del mismo orden, aunque tengan en común el hecho de ser objetos físicos. Sólo de esta forma las Representaciones Figurativas dejarán de ser pensadas como objetos “extraños”, sujetos a una gran ambigüedad y de difícil sistematización. Es esta falta de definición la que explica que la mayoría de los análisis realizados se encuentren inmersos en un discurso de clara índole fetichista e idealista. Discurso caracterizado por la ausencia de un planteamiento teórico previo y por una metodología arqueológica que sistematice la relación entre nuestras categorías y los restos de dicha materialidad observable.

Generalmente se adopta una actitud que definiríamos como el resultado de la aplicación de presupuestos propios de una arqueología histórico-cultural, de la mano de la cual se realiza una interpretación en sí y a partir de tales objetos, sin valorar el contexto arqueológico en el que se documentan. La marcada raíz humanista, propia de la corriente historicista, generó un discurso en el que se sostenía que el análisis de las Representaciones Figurativas podía informarnos de “todo lo humano”, entendiéndolo como forma de sentir, pensar y vivir. En el fondo de este planteamiento subyacía una idea, la necesidad de recuperar el sentido originario de tales figuraciones, la psique del individuo, la historia de las mentalidades pasadas...

Desde presupuestos como los anteriores, el estudio de las Representaciones Figurativas se ha resuelto mediante análisis de carácter descriptivo y/o de ordenación morfotipológica que han generado las consabidas ordenaciones artefactuales que caracterizan y singularizan tipos distintos. Este proceder es también consecuencia de no tener en cuenta que los objetos arqueológicos en sí mismos no nos permiten entender su presencia y sentido, de ahí que uno de los rasgos más destacables sea la ausencia de lecturas relacionales entre éstos y el resto de la antigua realidad social, plasmada, en nuestra especialización, a través de la interrelación de los objetos arqueológicos.

A veces se olvida que el proceso de interpretación, el intento de reconstruir el pasado -que preferimos denominar “representación”<sup>3</sup> más que reconstrucción- no puede consistir en un acto mecánico. Así, como sucede con cualquier otro objeto material, el sentido de las Representaciones Figurativas, a parte del que queramos darle cada una de nosotras, ha de basarse en el conocimiento de las condiciones materiales de su producción<sup>4</sup>, entendiendo que dichas condiciones abarcan también su uso social.

## **1. REPRESENTACIONES FEMENINAS Y ARQUEOLOGIA.**

---

<sup>3</sup> LULL, V. “Hacia una teoría de la representación en arqueología”, *Revista de Occidente* 81, 1988, 62-76.

<sup>4</sup> Ver: CASTRO *et alii*. “Teoría de la producción de la vida social. Mecanismos de explotación en el sudeste ibérico”, *Boletín de Antropología Americana* 33, 1998, 25-78. Sanahuja Yll, M<sup>a</sup> E., *Cuerpos sexuados, objetos y prehistoria*, Valencia, 2002.

Las Representaciones Figurativas han sido siempre objeto de un especial interés dentro del campo de la arqueología prehistórica. Definidas de múltiples formas y de acuerdo a los más variados criterios han llegado a ser consideradas desde formas particulares de expresión de la realidad social, a constituirse en activos medios de comunicación utilizados por los diferentes grupos sociales. Son muchos los ejemplos que tenemos al respecto de este tipo de objetos, también denominados como ideológico-simbólicos o bien “arte” sin más que han generado un abundante número de trabajos de orden muy dispar. De todos/as es conocida la expectación que se produce en torno a manifestaciones como: las denominadas Venus paleolíticas, las Diosas de la Fertilidad neolíticas, las manifestaciones pictóricas del Arte Rupestre Levantino y/o los tradicionalmente llamados “ídolos calcolíticos”. Cada uno de estos tipos de Representaciones Figurativas ha generado una abundantísima bibliografía al respecto. Sin embargo, aun carecemos de una sistematización y propuesta de estudio clara de los mismos, tanto desde el punto de vista teórico como metodológico. En este sentido, necesitamos que este tipo de objetos tengan cabida dentro de una teoría arqueológica que los contemple como un trazo más de materialidad social.

En lo que respecta a las investigaciones realizadas sobre las representaciones de cuerpos femeninos, los estudios arqueológicos han empleado, en general, tanto en su análisis, como en su definición e interpretación, una de las estrategias más utilizadas por el orden patriarcal: la fragmentación. Se trata de un recurso aplicable a las formas de interpretación que se realizan desde el presente y a las supuestas pautas que estructuran los esquemas de representación en el pasado. Por fragmentación entendemos la creación de "mitos" que toman como referencia alguna de las partes del cuerpo femenino. Con posterioridad, dichos fragmentos se exclusivizan en determinadas funciones, actitudes u objetivos de vida, hecho que genera siempre una participación social incompleta de las mujeres<sup>5</sup>.

Un ejemplo lo encontramos en las interpretaciones realizadas sobre las imágenes de mujeres como productoras de vida. El elevado número de figuraciones de este tipo, documentadas a lo largo de siglos y entre diferentes grupos sociales, ha conducido a creer que el cuerpo de las mujeres sólo es apto para procrear. De este modo, la diferencia femenina se ha entendido de una manera restringida, circunstancia ésta que ha significado romper y fragmentar la imagen de totalidad del cuerpo de las mujeres. Esta fragmentación ha llevado a otorgar a las mujeres unas funciones específicas a lo largo de la historia e incluso de la prehistoria, y también a la imposibilidad de realizar otras debido exclusivamente a su sexo. Por otra parte, no podemos olvidar que la existencia de una diferencia material, la de los cuerpos sexuados, ha sido convertida en desigualdad por el orden patriarcal, silenciando, al mismo tiempo, esta última en aras de una falsa “identidad humana”. En este sentido, afirmar la existencia de una diferencia sexual significa romper con el estereotipo universalista del ser humano como neutro y atrevernos a sexual el pasado.

Por otra parte, en los estudios prehistóricos, casi siempre se ha considerado que el “artista” que plasmaba los cuerpos femeninos figurados era un hombre, aunque no tenemos la certeza de quienes fueron los sujetos sociales que llevaron a cabo tal actividad. Detrás de este tipo de discursos subyace el pensamiento romántico e idealista, muy acorde al orden patriarcal, que pretende distinguir al individuo masculino como creador. Esta premisa obvia además que toda actividad artística es un tipo de trabajo más, en el cual se genera un producto, si bien singular. Tampoco se tiene en cuenta que existen condiciones previas necesarias para la fabricación de este tipo de objetos. Esto significa que existen

---

<sup>5</sup> ESCORIZA MATEU, T. “Una fragmentación intencionada: El análisis de las representaciones arqueológicas del cuerpo de las mujeres”, *Actas Congreso Luchas de género en la Historia a través de la Imagen. Málaga 1999*, Universidad de Málaga (ep). ESCORIZA MATEU, T. “Representations of women in Spanish Levantine rock art .An intentional fragmentation”, *Journal of Social Archaeology* 2(1), 2002, 81-108.

toda una serie de experiencias y conocimientos acumulados, unos saberes, que trascienden al individuo particular que elabora las Representaciones Figurativas en un momento dado. Por ello es lícito considerar que el “arte”, en general, es un producto colectivo<sup>6</sup>.

El análisis de las Representaciones Femeninas se ha resuelto muchas veces mediante una descripción de las mismas que redundante en torno a supuestas actitudes y atributos definidos *a priori* y que siempre guardan relación con el “ideal del eterno femenino”. Posiblemente por ello no se ha considerado relevante analizar las actividades que las mujeres realizan o las relaciones que establecen con otros sujetos sociales, aunque asiduamente se representen estas situaciones. Tampoco suele tenerse en cuenta el análisis sistemático de los contextos arqueológicos de procedencia de las figuras, simplemente se menciona la unidad doméstica, el basurero, el silo o la tumba, sin apenas mencionar nexos relacionales.

Frente a este tipo de trabajos de índole más tradicional, las aportaciones de algunas arqueólogas han contribuido considerablemente a ir modificando los esquemas endogámicos patriarcales establecidos. A los ya clásicos estudios de Gimbutas<sup>7</sup> y Hawkes<sup>8</sup>, hay que sumar los más recientes de un buen número de investigadoras, entre ellas, Joyce<sup>9</sup> Brumfiel<sup>10</sup>, Bolger<sup>11</sup>, Dobres<sup>12</sup>, Conroy<sup>13</sup>, Nelson<sup>14</sup>, Sanahuja Yll<sup>15</sup> y Escoriza Mateu<sup>16</sup>. Estas autoras, a través de diferentes trabajos, analizan imágenes de mujeres en distintos contextos, teniendo en cuenta el papel de éstas como sujetos sociales que contribuyen en la producción y el mantenimiento de la vida social.

---

<sup>6</sup> WOLFF, J. *La producción social del Arte*. Madrid 1997.

<sup>7</sup> GIMBUTAS, M. *The Goddesses and Gods of Old Europe. 6500-3000 B.C.* Londres: Tames and Hudson. Traducción castellana de Istmo, Madrid 1991; GIMBUTAS, M. *The Language of the Goddess*. Nueva York, 1989.

<sup>8</sup> HAWKES, J. *El origen de los dioses. Las maravillas de Creta y Micenas*. Barcelona-Madrid 1968.

<sup>9</sup> JOYCE, R. “Women’s work. Images of Production and Reproduction in Pre-hispanic Southern Central America”, *Current Anthropology* 34, nº 3, 1993, 255-274. JOYCE, R. “The Construction of Gender in Classic Maya Monuments”, en : Wright; RP: *Gender and Archaeology* . Pennsylvania, 1996, 167-195.

<sup>10</sup> BRUMFIEL, E. “Figurines and the Aztec State: Testing the Effectiveness of Ideological Domination” en : Wright; R.P: *Gender and Archaeology* . Pennsylvania, 1996, 143-167.

<sup>11</sup> BOLGER, D. “Figurines, Fertility, and the Emergence of Complex Society in Prehistoric Cyprus”, *Current Anthropology* 37, nº2, 1996, 365-373.

<sup>12</sup> DOBRES, M.A “Re-presentations of Paleolithic visual imagery: simulacra and their alternatives”, *Kroeber Anthropological Society Papers* 73-4, 1992, 1-25.

<sup>13</sup> CONROY, L.P., “Female figurines of the Upper Palaeolithic and the emergence of gender”, en du Cros, H. y Smith, L: *Women in Archaeology. A feminist critique*. Occasional Papers in Prehistory, nº 23, Australia, 1993, 153-160.

<sup>14</sup> NELSON, S., “Diversity of the Upper Paleolithic “"venus"” Figurines”, en: Nelson,S y Kehoe, A: *Powers of Observation: Alternative Views in Archaeology*. Archaeological Papers of American Anthropological Association 2. Washington D.C., 1990, 11-22.

<sup>15</sup> SANAHUJA YLL, M<sup>a</sup>.E. *Cuerpos sexuales.....*118-134.

<sup>16</sup> ESCORIZA MATEU, T. Una fragmentación..., (ep); ESCORIZA MATEU, T. Representations of women...,81-108.

En cualquier caso, un análisis más o menos exhaustivo de estos objetos estará en estrecha relación con el tipo de figuración realizada y con la “narrativa” más o menos explícita que presente la misma, a parte de si podemos contar con la información sobre el contexto arqueológico en cuestión. Así, podemos encontrarnos ante un exvoto femenino ibérico del que únicamente conocemos su procedencia o bien un panel pintado que decora las paredes de una casa de Pompeya, donde se detallan diversas escenas de la vida cotidiana femenina de forma minuciosa.

Un tercer ejemplo distinto de analizar sería el de la magnífica maqueta de una casa procedente del asentamiento de Platia Magoula Zarkou (Tesalia)<sup>17</sup> y que fue hallada bajo el hogar de una vivienda del neolítico medio griego. En este último caso, los detalles de su interior nos muestran la representación de una casa típica del neolítico helénico compartimentada: un horno con cúpula semicircular, una plataforma de arcilla, una posible muela y quizás una barra de pan. También aparecen las representaciones de ocho figurillas. En una de las estancias aparece una figura femenina, la de mayor tamaño, que yace sobre la plataforma y, a sus pies, otra masculina, también grande pero menos que la mujer. En la segunda estancia, se documenta una pareja de menor tamaño que la primera y una criatura y, en el fondo, junto al horno, dos niños o niñas y una adolescente. El conjunto es interpretado como la representación de tres generaciones que habitaban la casa donde fue hallada la maqueta. El tamaño de las figuras y su ubicación en la vivienda también nos informan de la posición del grupo familiar. Los abuelos presentan mayor tamaño, en especial la abuela, que además estaba colocada sobre una plataforma elevada. Al mismo tiempo, la otra mujer es también más grande que su compañero. Ello parece indicar que la edad y el sexo fueron altamente considerados en las sociedades neolíticas del Egeo y que las mujeres jugaron un papel de primer orden, como también lo sugieren otras representaciones de mujeres modeladas en cerámica o piedra.

Frente al anterior ejemplo, un ídolo calcolítico tipo “tolva”, que presenta senos y procede de una recogida superficial y, por lo tanto descontextualizado, sólo nos aportará información de la figura en sí misma<sup>18</sup>. Es decir, la materia prima empleada, las técnicas de fabricación utilizadas, la morfología, los patrones decorativos, etc. No sucederá lo mismo con otra figurilla del mismo tipo vinculada a un área de actividad específica y en clara situación de relación con otro tipo de objetos materiales.

Resulta vital reestudiar muchas de las representaciones de mujeres o de figuras con atributos sexuales, interpretadas desde una perspectiva esencialmente androcéntrica, perspectiva que nos confunde. Nuestro objeto de análisis lo constituyen las representaciones de mujeres en cualquier tipo de soporte material, llevando a cabo distintos trabajos y/o actividades: mujeres embarazadas, recolectando, hilando, transportando agua, en relación a actividades agrícolas, involucradas en el mantenimiento de los objetos y de los individuos, mujeres junto a otras mujeres..., imágenes que no han sido

---

<sup>17</sup> NICOLAU, A. Y ZIMMERMANN, S, *Aliments sagrats. Pan, vi y oli a la Mediterrània Antiga*. Barcelona, 2001.

<sup>18</sup> Sobre los ídolos calcolíticos del yacimiento de Las Angosturas de Gor (Granada) ver: ESCORIZA MATEU, T. *Conjunto de ídolos del yacimiento de Las Angosturas (Gor, Granada)*, Tesis de Licenciatura. Universidad de Granada, 1986; *Ibidem*, “Nuevos ídolos del yacimiento de Las Angosturas (Gor, Granada)”. *Actas XIX C.N.A. Castellón de La Plana*. 1987, Zaragoza 1989, 377-384.. *Ibidem*, “Ídolos de la Edad del Cobre del yacimiento de Las Angosturas (Gor, Granada)”. *Zephyrus XLIII*, 1990, 95-101. *Ibidem*, *Las representaciones ideológico-simbólicas en la formación social de Los Millares durante el III milenio a.C.* Tesis doctoral. Universidad de Granada. Granada, 1991 *Ibidem*. “La formación social de Los Millares y las producciones simbólicas”, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 16-17, 1991-92, 135-165

correctamente analizadas desde el punto de vista de su contribución social. Esta adscripción de actividades productivas a mujeres u hombres, siempre que se represente el sexo biológico de los sujetos implicados, es una de las vías que permite sexuar el pasado.

Además, el contexto arqueológico donde se documentan las Representaciones Figurativas, de contar con él, nos permitirá establecer relaciones entre éstas y el resto de objetos hallados en los ámbitos en los que son usados y/o amortizados. En este sentido, es importante considerar tanto la presencia como la ausencia de un determinado tipo de imágenes de mujeres, por lo que puede significar de ocultación, cancelación o imposición de una determinada idea y/o pensamiento. No podemos olvidar que ha sido el patriarcado quien ha procurado insistentemente ocultar la existencia de la diferencia sexual, en lo material y en lo simbólico. En lo material, presentando la producción de cuerpos<sup>19</sup> como algo natural y baladí, en lo simbólico a través de prácticas político-ideológicas que estructuran los contenidos de lo que se representa y las formas de representación que se utilizan.

Las Representaciones Figurativas pueden actuar como sostenedoras, promovedoras y/o legitimadoras de la violencia patriarcal contra las mujeres. Estamos planteando, pues, la existencia de todo un imaginario social que sustenta y promueve la continuación del patriarcado y que se vale de objetos materiales como las Representaciones Figurativas para tal fin. Esta violencia simbólica ha llegado incluso a generar imágenes falsas sobre nuestros propios cuerpos y a que, en ocasiones, la diferencia femenina sea explicada en forma de “patologías”, simplemente por no responder al esquema del orden masculino establecido.

Una lectura diferente es aquella que parte de la posibilidad de que algunas representaciones de cuerpos femeninos puedan ser entendidas como la plasmación material de las ideas de un grupo social determinado, el de las mujeres. De ser así, las Representaciones Figurativas podrían alzarse como voces trasgresoras a las normas establecidas o bien ser la expresión de un colectivo que contó con autoridad reconocida para elaborar sus propias formas de representación<sup>20</sup>. Autoridad entendida como forma de confianza y exenta de coacción física y/o psíquica. Este presupuesto, ciertamente distinto, nos llevaría a pensar en la posibilidad de que en algunas sociedades pasadas hubiesen existido otras formas de organización social alternativas y más favorables para las mujeres.

Esta circunstancia nos permitiría además poder dotar de contenido político las representaciones de mujeres, en tanto que exponentes de una práctica de diferencia femenina surgida a partir de sí mismas y de sus relaciones. El conocimiento que las propias mujeres tuvieran de “su diferencia” y de su cuerpo sexuado las autorizaría como colectivo no sujeto a la subordinación del poder masculino. Además,

---

<sup>19</sup> SANAHUJA YLL, M<sup>a</sup>.E. *Cuerpos sexuados...*179-189.

<sup>20</sup> LEROY MCDERMOTT, “Self-Representation in Upper Paleolithic Female Figurines”, *Current Anthropology* 37, n. 2, 1996, 227-275. Según Sanahuja Yll, op. cit. *Cuerpos sexuados...*, dicho investigador propone que las representaciones femeninas fueron realizadas por las propias mujeres. Se trataría, a su juicio, de auténticos autorretratos. Ello explicaría las omisiones anatómicas y las desproporciones de las figurillas, fruto de una información basada en la mirada del propio cuerpo, deformada desde el punto de vista óptico. McDermott sostiene que las figurillas representaban los propios cuerpos femeninos en diferentes estadios de la vida, proporcionando información obstétrica y ginecológica a las mujeres (autoconocimiento del propio cuerpo). Además sugiere que dicho código comunicativo permite suponer que las mujeres controlaban las condiciones materiales de sus vidas reproductivas.

evitaría el discurso victimista que imposibilita a las mujeres realizar representaciones de ellas mismas y de su realidad excepto en condiciones de opresión y explotación.

Por todo lo expuesto, estamos convencidas que muchas de las interpretaciones generadas sobre las representaciones del cuerpo femenino deberían ser reelaboradas desde un lugar diferente que procede del saber femenino. Solamente de esta manera comenzaremos a alejarnos de la mirada patriarcal que nos ha encarcelado como objetos para ser exhibidos o poseídos. De este modo, las mujeres representadas pasarán a ser protagonistas de su propia historia, no sólo como objetos sino como sujetos sociales, y las mujeres recuperaremos un cuerpo deliberadamente olvidado porque ha estado mediatizado por un pensamiento distinto. Pero no se trata, como afirma Bocchetti<sup>21</sup>, de repudiar el “primer engendramiento”, pues esto significaría negarnos a nosotras mismas, sino de pensar en la construcción de un segundo nacimiento, significándolo desde el principio de la diferencia, lo que nos conducirá a dar un sentido diferente al hecho de ser mujer. Según Muraro<sup>22</sup>, se trata de pensar que cuerpo y mente son inseparables; que la primera relación que experimentamos, tanto mujeres como hombres, es con la madre o quien por ella; que en el dominio patriarcal, no obstante, los hombres arrebatan la potencia materna y destruyen su genealogía al insertar a cada mujer en una genealogía masculina.

## **2. UNA TEORIA SOBRE LAS REPRESENTACIONES FIGURATIVAS.**

A través de las Representaciones Figurativas, las mujeres y/o los hombres de las sociedades pasadas representaron simbólicamente aspectos variados de la experiencia vivida y quizás también sistemas conceptuales abstractos que no tienen porque formar parte de esa experiencia ni del ideario común. Esto significa la existencia de categorías ontológicas distintas acerca de lo representado<sup>23</sup>, si bien éste es un aspecto difícil de indagar desde los estudios arqueológicos. Por el momento, y muy a pesar nuestro, no podemos retroceder en el tiempo. Así, la única vía para analizar las representaciones es la de centrarse necesariamente en el para qué de la representación. Esto significa que el proceso de “interpretación-representación” a través de motivos figurativos tendrá sentido cuando descubramos las pautas que determinan su uso y función social. Es decir, cuando cobren de nuevo vida dentro de la sociedad en la que se generaron y en relación a las prácticas sociales en las que intervinieron. Esta idea nos permitirá además desestimar las sugerencias que a veces se han realizado y que insisten en rescatar, no las formas y/o pautas de la figuración, sino la lógica que las estructuraba, es decir, el pensamiento,... es la eterna falacia simbólica.

Si bien dentro del campo de la arqueología prehistórica este tipo de objetos han sido ampliamente analizados, carecemos tanto desde el pensamiento como desde la práctica arqueológica de una definición y propuesta clara al respecto. Esta circunstancia se relaciona con la ausencia de una teoría arqueológica que nos sea útil para ordenar los objetos materiales, así como hallar las claves explicativas de los mismos. En este sentido, las Representaciones Figurativas sólo serán relevantes cuando conozcamos el lugar que ocupan dichos objetos en un marco de relación más amplio.

---

<sup>21</sup> BOCCHETTI, A. *Lo que quiere una mujer*. Madrid, 1996.

<sup>22</sup> MURARO, L., *El orden simbólico de la madre*. Barcelona, 1994, 37-53.

<sup>23</sup> MOULINES, C. “La metaciencia como arte”, en WAGENSBERG; J: *Sobre la imaginación científica*. Barcelona. 1990, 39-63.

## **2.1. Qué son y para que sirven las Representación Figurativas.**

Las Representaciones Figurativas se definen como objetos materiales con un evidente carácter político-ideológico, cuyo sentido radica en sí mismos y en el propio objeto que constituyen. Se trata de modelos percibidos y finalmente materializados sobre "realidades" que pretenden representar hechos y/o pensamientos. Las Representaciones Figurativas pueden definirse, por lo tanto, como formas político-ideológicas, que, en cuanto elementos constitutivos de las prácticas sociales, pasarán a tener funciones específicas. Estas pueden ser de muy diversa índole y actuar de diferentes formas:

1. Como eficaces instrumentos de coerción y/o alienación por medio de los cuales se pretende el establecimiento y la legitimación de un orden social determinado. En este caso, serían instrumentos efectivos una vez instaurada la disimetría social y los diversos mecanismos de explotación; sin embargo, resulta necesaria una consolidación y actuación a largo plazo de los sistemas coercitivos que aseguren la reproducción de unas determinadas relaciones sociales.
2. Como medios y/o instrumentos de alienación por medio de los cuales algunos grupos sociales se justifiquen a sí mismos, pensando que las cosas son lo que son y están bien como están, y que, por lo tanto, no resulta necesario cambiar y/o modificar las condiciones materiales existentes. Esta situación la denominaríamos como una falsa subjetividad y en ningún caso como un consentimiento real ante una situación de opresión.
3. Como formas transgresoras a las normas establecidas y, en consecuencia, como la expresión de otras formas alternativas al orden social dominante.
4. Como parte de ideologías, de órdenes simbólicos distintos e incluso antagónicos que pueden coexistir en una misma realidad social.

En definitiva, las Representaciones Figurativas nos pueden informar de las formas que una sociedad implementa para transmitir determinadas ideas, al tiempo que del trabajo invertido en la producción de las mismas, su gestión y su uso social. Definir las Representaciones Figurativas como objetos materiales supone indagar sobre la materia prima transformada y convertida en un medio útil para las sociedades que los producen. No se trata de productos básicos e indispensables, desde el punto de vista de la producción y mantenimiento de la vida social, ni tampoco son medios de producción. Se trata de objetos que serán utilizados y/o amortizados en determinadas prácticas sociales.

Las Representaciones Figurativas, como cualquier otro objeto arqueológico, nos informarán también acerca de los diferentes procesos de trabajo llevados a cabo en su fabricación y de los distintos factores que intervienen en su producción, desde los recursos naturales empleados, la fuerza de trabajo invertida, los medios de producción usados, hasta llegar al producto final. Poder acceder al conocimiento de cada uno de los factores antes mencionados nos permitirá saber las características de los procesos de trabajo en las que se encuentran inmersas. Por lo tanto, un primer acercamiento a dichos objetos estará en relación con los indicadores que atañen exclusivamente a la materialidad del artefacto en sí, como segmento de la naturaleza apropiado y transformado mediante el trabajo de mujeres y hombres. Con lo anteriormente expuesto, queremos llamar la atención acerca de la necesidad de analizarlos también como productos finales, resultado de un proceso de trabajo y de una actividad económica determinada.

Una cuestión difícil de analizar, sobre todo en el caso de la disciplina arqueológica, es el valor que los objetos pudieron tener. Por el momento, podemos conocer la relación existente entre la producción misma del objeto, su distribución, su uso y su mantenimiento en un espacio y tiempo concretos. Un concepto a considerar, aunque no lo explica todo, es el de valor de trabajo, en cuanto trabajo humano invertido, pero no sólo el derivado del proceso de producción misma del objeto, sino también del acumulado a lo largo del tiempo por las generaciones precedentes: conocimientos técnicos, formación de los/as agentes productivos, etc. Por lo tanto, la “medida del valor trabajo” sería el tiempo de trabajo social. No obstante, somos conscientes del problema que implica el uso de este concepto, ya que si bien resulta difícil poder calcular con exactitud el tiempo de trabajo invertido en cada proceso productivo, más arduo todavía es evaluar el trabajo históricamente incorporado y acumulado a través del tiempo. Sería necesario encontrar un método viable que nos proporcionase un índice del tiempo de trabajo social invertido, algo que todavía está por hacer.

Así, por ejemplo, el valor del trabajo que se invierte en la fabricación de una figurilla tallada sobre el hueso de una oveja consumida, supone un valor de trabajo mucho menor, en función de la técnica empleada y la materia prima utilizada, que si se trata de una estatuilla elaborada mediante técnicas más complejas y con materias primas alóctonas. Si ambas figuras coexistieran en una misma realidad social, podría afirmarse que una de ellas tendría más valor que la otra, en concreto la segunda, siempre y cuando nos ciñamos al trabajo invertido, dejando al margen la importancia o el valor que cada figura tiene para una mujer o un hombre concretos, para un grupo social determinado o para toda la comunidad.

### **3. SOBRE LA “INTERPRETACION DE LAS REPRESENTACIONES FIGURATIVAS”.**

Desde el presente interpretamos un signo y/o conjuntos de signos que percibimos en diferentes tipos de soportes materiales y que son la expresión de símbolos aglutinadores de: ideas, pensamientos, hechos.... Por lo tanto, el significado de la representación no se halla en el signo, el cual sólo se limita a indicar, sino en el símbolo. En este sentido, el símbolo tiene la suerte de poseer, en algunas ocasiones, una referencia empírica.

Los símbolos tienen una doble dimensión, son condensadores de significados y medios indispensables para su materialización a través de los signos. Desde disciplinas como la arqueología prehistórica, únicamente podemos acceder a los signos, nunca a los símbolos. El signo es la parte del símbolo perceptible por los sentidos, de ahí su riqueza y su gran ambigüedad. Ahora bien, a través de la figura representada no puede conocerse el pensamiento que la trasciende, ya que esto significaría acceder al pensamiento pasado.

Las Representaciones Figurativas se expresan materialmente mediante la construcción de sistemas formales de signos que estructuran conjuntos representativos con contenidos simbólicos organizados. En el caso de nuestra disciplina, materializados en soportes físicos diversos que nos informan además de su transformación en objetos sociales. Como hemos indicado más arriba, los signos nos pueden sugerir algún aspecto de la materialidad simbolizada, pero no nos ofrecen una explicación. Además signo y significación difieren, por lo que la significación no es lo representado por el signo, el cual se limita a indicar, no a significar. La significación es un proceso psíquico que ocurre en la mente de los sujetos sociales, en consecuencia, si no existe comunicación verbal o gestual, nos es inaccesible. No existen vías de comunicación entre los pensamientos de las mujeres y los hombres del pasado y nuestro presente.

Las Representaciones Figurativas, en función de su naturaleza y orden, estarán compuestas por un determinado número de signos que guardarán mayor o menor relación entre sí. Por ejemplo, un ídolo calcolítico tipo “ídolo falange”, decorado con un triángulo sexual y tatuaje facial, puede ser definido de la siguiente manera: representación figurativa, en este caso una única figura, sobre la que se han llevado a cabo una serie de signos que guardan relación entre sí desde el punto de vista anatómico y definen la figura misma.

A través del análisis de las Representaciones de Figuras procedentes de sociedades pasadas, podemos acercarnos a su estructura y a su posibilidad de figuración en el contexto de determinadas prácticas sociales. De hecho, casi siempre presuponemos que la figura representada guarda cierta relación con esa "realidad" que pretende en algún sentido expresar, aunque la forma que se utilice para mostrarla no sepamos si podemos calificarla de verdadera o falsa. En este sentido, habría que tener presente que es sólo el objeto figurado el que no es discutible, ya que se muestra por su mera presencia física. Ahora bien, no sucede lo mismo con el conocimiento que se genera en el proceso de investigación, donde el sujeto se enfrenta a diversas manifestaciones materiales, con variadas herramientas, no sólo la razón, sino también con la observación, la percepción y la intuición. Herramientas que son siempre selectivas, como lo es también lo que con posterioridad interpretamos.

Así, cuando afirmamos conocer el significado de un objeto, lo hacemos por la analogía con otros objetos ya significados como tales y reconocidos por ello. Simplemente establecemos similitudes en función de diferentes tipos de rasgos previamente establecidos. Es decir, sugerimos aspectos de lo simbolizado mediante el análisis de los signos, pero esta circunstancia no puede hacernos caer en el error de creer que la significación es lo representado por el signo, ya que, como sugerimos anteriormente, el signo se limita únicamente a indicar, no a significar. A veces, existen determinados tipos de Representaciones Figurativas que nos resultan tan obvias que casi no las interpretamos para poder comprenderlas. En cambio, otras las interpretamos y para ello debemos buscar necesariamente un referente. En este último caso, el supuesto contenido explicativo que le damos a una representación está vinculado, en parte, con algún aspecto de la realidad ya existente y a partir del cual intentamos establecer analogías en torno a su posible significado.

En definitiva, mediante el análisis de las Representaciones Figurativas procedentes de sociedades pasadas lo que podemos es “representar” precisamente su estructura y su posibilidad de figuración en el contexto de determinadas prácticas sociales. Ello significa que no podemos otorgar a los distintos conjuntos de signos la peculiaridad de tener “voz propia”, sino que es preciso indagar en “la vida del signo”, y la única vía de hacerlo es conociendo su uso y función social, no su significado. En este sentido, resulta importante tener presente que uso, función y significación son conceptos diferentes.

#### **4. REPRESENTACIONES FIGURATIVAS Y CONTEXTO ARQUEOLOGICO.**

Como ya hemos mencionado, debemos hallar las claves explicativas a través de las cuales hacer comprensibles las Representaciones Figurativas que estudiamos. Para ello el análisis del contexto arqueológico es crucial, ya que sólo en éste se hallan presentes los indicadores de relación que se establecen entre los diferentes restos arqueológicos. A partir de aquí, será posible definir los distintos lugares sociales a los que hay que asociar las diversas representaciones. Las Representaciones Figurativas, en cuanto elementos constitutivos de las prácticas sociales, pueden ser consideradas como formas ideológicas con funciones específicas y con capacidad de acción en la vida social. De ahí que no planteemos el estudio de aquéllas partiendo de sí mismas y en sí mismas, como si tuviesen capacidad explicativa implícita. Las Representaciones Figurativas, junto a otros objetos, son

gestionadas en situaciones de relación y como resultado de las prácticas sociales llevadas a cabo por los grupos sociales.

Vamos a partir del supuesto de que contamos con las evidencias materiales suficientes para permitirnos conocer algunas de estas situaciones de relación antes mencionadas, a fin de hacer más comprensible lo que proponemos.

Un primer paso será tratar de hallar, definir y diferenciar las distintas áreas de actividad documentadas en relación con nuestras representaciones. De este modo podremos ver qué tipo de Representaciones Figurativas se relacionan con cada una de las áreas delimitadas. Esto nos permitirá comprobar si existe relación entre determinadas áreas y específicos tipos de Representaciones Figurativas, al tiempo que indagar en los lugares de producción y uso de las mismas, si hubiesen sido reconocidos.

Así, una Representación Figurativa asociada a un área definible como de prácticas político-ideológicas, como es el caso de una figurilla femenina amortizada en un espacio de enterramiento, tendrá una lectura distinta a otra hallada en una unidad de tipo doméstico. Lectura diferente que procederá, tanto de la relación que se establece con el resto de los objetos, como del lugar social donde se documenta. En ambos casos serán las prácticas sociales que se desarrollen en el seno de los lugares sociales las que les darán sentido.

De esta forma podremos encontrar Representaciones Figurativas en relación a áreas de actividades productivas - fabricación de artefactos, procesado de alimentos, cuidado de cuerpos y objetos...- o bien de actividades político-ideológicas y/o de reunión, donde pueden tener lugar o no procesos de trabajo. Así, los espacios funerarios en los que las Representaciones Figuradas aparecen amortizadas como ajuar serían un exponente de aquellos lugares donde no se desarrollan procesos de trabajo.

Pero también es cierto que podemos hallar lugares donde, al mismo tiempo, se realicen actividades económicas y prácticas política-ideológica. Por ejemplo, en una unidad de tipo doméstico donde se llevan a cabo distintas actividades productivas -cocinado, procesado de alimentos, almacenamiento- varias mujeres se reúnen cotidianamente y, al tiempo que confeccionan prendas de vestir y cuidan de las criaturas, practican una política de relación entre ellas. En este sentido, las representaciones de figuras femeninas documentadas de forma recurrente dentro de unidades de éste tipo deberían ser contempladas de una forma distinta. Quizás de esa manera evitaríamos la fragmentación que las mujeres sufren, tanto en el pasado como en el presente, en relación a su participación social global.

Representaciones Figurativas, por lo tanto, que pueden estar en relación con la práctica política de un grupo social determinado, el de las mujeres y sus formas de representación. En caso contrario, contribuiríamos a seguir manteniendo a dicho colectivo como ajeno a las decisiones políticas y a enmarcarlo en la esfera de lo "familiar". Por esta razón definimos la existencia de unas prácticas político-ideológicas específicas de ámbitos sociales diferentes y que no son excluyentes. Por una parte, los ámbitos de relación de tipo doméstico propiamente dichos, y, por otra, los ámbitos políticos-ideológicos que trascienden a los estrictamente domésticos. La única manera de ubicar y diferenciar a nivel arqueológico los distintos ámbitos explicitados estará en función de toda una serie de indicadores: recurrencia y/o singularización de las diferentes áreas, normalización-heterogeneidad de tecnomorfotipos artefactuales y estructurales, etc.

Una situación difícil de precisar a nivel arqueológico es la que se refiere a la existencia o no de áreas de producción de Representaciones Figurativas. Esta característica ha sido planteada, por ejemplo, en el

caso del posible taller de “ídolos oculados” sobre huesos largos del yacimiento de Almizaraque (Almería)<sup>24</sup>. De ser así, deberíamos contar, no sólo con una presencia más o menos elevada de dichos objetos como artefactos finales, sino con un conjunto de evidencias que nos confirmen que dicha producción se ha llevado a cabo en su totalidad. Es decir, presencia de las materias primas empleadas para su fabricación, herramientas adecuadas, subproductos residuales, etc.

Por otra parte, si queremos sugerir la existencia de una producción especializada en tipos específicos de Representaciones Figurativas, tendremos que valorar además otro tipo de indicadores. Así, los supuestos tipos deberán compartir determinadas normas y/o parámetros indicativos de orden morfométrico, decorativo y/o en relación a la elección de materias primas concretas. Dichas recurrencias por sí mismas pueden considerarse suficientes para afirmar la existencia de una producción especializada de Representaciones Figurativas. Además, según el alcance de la producción podremos plantearnos si fue necesario o no la existencia de individuos que estuvieran vinculados durante un tiempo determinado y bajo unas condiciones específicas a dicha actividad de manera más o menos permanente.

En consecuencia, la existencia de una especialización de estos objetos se manifestará en espacios determinados para tal fin, como ya comentamos con anterioridad, o bien en espacios no exclusivos y, por lo tanto, vinculados con otro tipo de actividades y/o productos. Es lo que podríamos denominar como espacios de confluencia de diferentes áreas de actividad diferenciadas, como el caso de la unidad de tipo doméstico que analizamos con anterioridad. La existencia de áreas de producción orientadas hacia un tipo específico de Representación Figurativa, significaría una mayor especialización así como una mayor fragmentación de la misma. En cuanto a la posibilidad de plantear un control y/o la existencia de redes de circulación sobre este tipo de objetos, dicho control se haría extensible también a la aparición o no de mecanismos de apropiación de alguno o todos los factores de la producción ya mencionados.

Estas son, a nivel arqueológico, algunas de las situaciones en las que se encuentran inmersas este tipo de objetos y que habría que volver a reconsiderar. En definitiva, estamos hablando de las Representaciones Figurativas como cuerpos de conocimiento que fijan su estrategia según el momento social. Formas de control aparentemente inocentes que esconden medios eficaces, a veces institucionalizados, que se utilizan para transmitir e imponer ideas e incluso calmar insatisfacciones sociales y personales. Formas de libertad a través de la expresión de transgresiones al orden social, maneras de ver el mundo distintas, afirmaciones de autoridad femenina. Formas materiales que no engendran palabras pero encierran discursos que fijan sentidos e “inculcan” significados.

---

<sup>24</sup> SIRET, L. Religiones neolíticas de Ibérica. Colección Siret de Arqueología 2. Almería, 1995; SIRET, L. Orientales y Occidentales en España en los tiempos prehistóricos. Colección Siret de Arqueología 1. Almería, 1994.